NUMERO 1 DE LA COLECCION "PLIEGO DE POEMAS"

MANUEL ALONSO ALCALDE

CEUTA DEL MAR

EDICIONES DEL INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA

CEUTA, 1960

CIFRA

Os digo un nombre, una ciudad ungida:
digo perseverantes primaveras,
digo una pirotecnia de palmeras,
digo muros de cal enardecida.

Digo una luz total, incontenida,
y sombras de pinares y laderas,
y digo, en fin, el mar y sus fronteras,
el mar y su contínua acometida.

La ciudad que pronuncio, la que digo,
limita al Norte con la siempre-orilla,
con el siempre-camino de las olas.

Brújula al siempre-mar, por donde sigo
el siempre-rumbo de la siempre-quilla
hacia las siempre-costas españolas.

ISLA

Isla de luz para la luz nacida,
nave feliz latinamente anclada,
nave en la mar, nave en la luz varada,
por mar y mar y luz y luz mecida.

De tanta mar y tanta luz henchida,
que de luz y de mar nació embriagada:
que por el mar, pasada y traspasada,
que por la luz, vivida y revivida.

Así, en su singladura navegante,
paraíso a Calipso destinado,
te vió Ulises surgiendo de la orilla.

Y así pudo olvidar su amor constante,
embriagado de luz y enajenado,
como yo mis nostalgias de Castilla.

SEPTA

Siete colinas cuentan, loma a loma;
siete continuadas primaveras;
un vaivén siete veces de laderas;
siete blancuras donde el sol se aploma.

Para siete nidadas de paloma,
siete olas paradas y cimeras:
siete colinas donde perseveras,
Ceuta feliz, como la misma Roma.

Que por siete que cuentan, como en juego,
un nombre te nació deletreado,
el nombre alegre y blanco que mereces.

De siete a Septa un primer brinco, luego
un salto más, y el nombre terminado,
siete veces hermoso, siete veces.

MADRIGAL CON HERCULES

Hércules tronchó el paso y trajo en vuelo
a esta orilla la flor recién cortada,
no por dar a la rosa trasplantada
distinta savia de distinto suelo.

Que fué que soñó a Ceuta bajo el cielo,
sola, blanca, feliz, trasfigurada,
y la dudó, de tan iluminada,
si rosa, si ciudad, en su desvelo.

Que si sí, que si no, que alegremente
-que Hércules fué en su enjundia y en su traza
un San Cristobalón de la alegría-,

la hizo ciudad y rosa finalmente,
y, satisfecho, volteó su maza
y se alejó por la mitología.

SUEÑOS

A nieblas de nostalgia me convoca
tanta piedra varada en el pasado;
a sueños, tu soñar inacabado
que en el Mediterráneo desemboca.

Aún pasan, sombras ya, frente a tu roca,
naves fenicias de remar dorado;
aún las quillas de Grecia; aún el ferrado
rostral romano y su embestida loca.

Aún vagan por el aire, desvaídos,
Hannon, Calipso, Ulises, las Hespérides,
exilados del tiempo, preteridos.

¡Y aún palpita en el aire aquel minuto
en que el sueño cedió sus efemérides
y se te abrió la historia como un fruto!

GEMINIS

Abyla y Rusadir, Ceuta y Melilla,
par a par en las ansias españolas.
Géminis constelado ante las olas,
doblada y hermanada maravilla.

Naves llegaban desde la otra orilla,
con gritos constatando de serviolas
que a un lado y otro dos arenas solas
para las dos pisadas de Castilla.

Si Portugal anticipó la empresa,
ya a Ceuta, bautizada de deseo,
la madreaba España de su entraña.

Y fué española aun siendo portuguesa,
pues, desde entonces, ved, ni un cabeceo,
siempre su nave puesto el rumbo a España.

ATARDECER CON PALMERAS

Por las Puertas del Campo, esbeltamente,
femeninas de luz y lozanía,
ofreciendo cintura y melodía
al brazo enamorado del Poniente;

por la Marina, alzadas dulcemente
a contraluz de la melancolía;
por Otero, incensarios de alegría,
balanceados incansablemente;

y por la Plaza de Africa, crecido
anhelo de la más colmada altura
donde crepita, último, el ocaso:

así, en palmas, tu sueño suspendido,
mientras cede aquí abajo tu blancura
y se llega la noche paso a paso.

PUENTE DEL CRISTO

¡Qué arquitectura de isla bien islada!
¡Qué soberanamente predispuesta
para que ola a ola y cresta a cresta
la deje el mar rotundamente aislada!

Pudo seguir como nació, cercada,
isla siempre en el mar y siempre enhiesta,
pero, al saltar sobre la orilla opuesta,
su vocación de isla quedó en nada.

Si esto ocurrió, sabedlo, es porque era
poco un único brazo de escollera
para estrechar al mar que la envolvía.

Y, para completar aquel abrazo,
tanto es su amor de mar, que un nuevo brazo
por el Puente de Cristo le nacía.

FORTALEZA

Si aún surte amurallado en la distancia
tu viejo sueño en pié de fortaleza,
es para hacerte en piedra de grandeza
piedra de eternidad y de constancia.

Si aún surtes, torreón de vigilancia,
es porque eres raíz de la firmeza,
raíz donde asoma España su corteza,
donde se arraiga su árbol de prestancia.

Ceuta, torre sin sueño, fiel vigía
cuya espalda de piedra se levanta
cuadrada sobre el mar de cada día:

piedra de eternidad y permanencia,
veta por donde España se adelanta
con su continua y cálida presencia.

A LA VIRGEN DE AFRICA

Pudo quedarse con los querubines,
su palomar de gozo, su ventura;
pudo seguir, mecida en su hermosura,
por cítaras de luz, por violines.

Pudo permanecer en sus jardines
a pasear senderos de blancura,
o pudo, en fin, de transparente y pura,
disolverse en el tiempo sin confines.

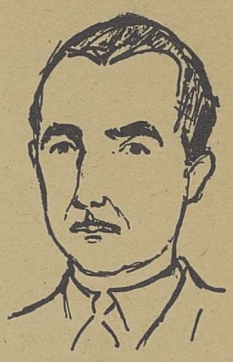
Pero bajó.-¿Quién sabe si en un ala,
si en un poco de viento o un vilano,
si por un arbolillo o una escala?-

Dejó su camarín, que era una estrella,
y vino aquí a tenernos de su mano,
vuelta su cara eternamente bella.

ODA FINAL POR CEUTA

Naciste con impulsos de argonauta,
tan vehemente marinera
que al decir Ceuta casi digo nauta.
Pero el mar no te quiso aventurera
y te varó por estos litorales,
definitivamente costanera,
como hecha de sus olas más florales,
de su más blanca sal más luminosa,
de sus más limpias savias abisales,
por cuya estirpe clara y jubilosa,
oh, hija de las espumas venusinas,
ninfa te llamo, te designo diosa.
Así, en el mar empiezas y terminas,
y él es tu condición y tu destino,
y a él están vueltas todas tus esquinas.
¡Si hasta la misma historia de él te vino,
desde que el Odiseo, velo al viento,
fué inaugurando tu primer camino!
El mar—que azul, que verde—es tu elemento
y en tus playas se instala y se avecina
dándote su estructura y su cimiento,
que de tal modo te unge y te domina
que hasta el Hacho respira aire marino
con su pulmón de pinos y resina.
El mar ha modelado tu destino
al dar forma de isla a tu materia
con su abrazo rotundo y masculino;
isla en la última linde de la Hesperia,
por la Punta de Almina toda avante
para circunvalar su periferia,
pero, tan firme, que aquí puso Atlante
sus pies, mientras tenía en cielo en vilo
con sus bárbaros tríceps de gigante.
Ahora que yo en mis versos recopilo
tu genealogía marinera,
ahora que te describo y te perfilo,
pregunto si hay firmeza más entera,
que testifica un monte todavía
donde el perfil de Atlante persevera.
España te contempla y se extasía
de tu ademán ibérico y constante,
de tu alzada y tenaz españolía.
No torcerá tu proa navegante
mientras siga la Virgen a la caña
y España al Norte fiel de tu sextante.
Por eso doy al viento aquella hazaña,
por eso la proclamo y la difundo,
para que sepa tu presencia el mundo,
Ceuta, isla mía, corazón de España!

ESTE PLIEGO DE POEMAS «CEUTA DEL MAR», DE MANUEL ALONSO ALCALDE, FUE IMPRESO POR LA IMPRENTA MODERNA (Velarde 9), Y EDITADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA DE CEUTA, EL DIA 18 DE MAYO DE 1960



MANUEL ALONSO ALCALDE

1919

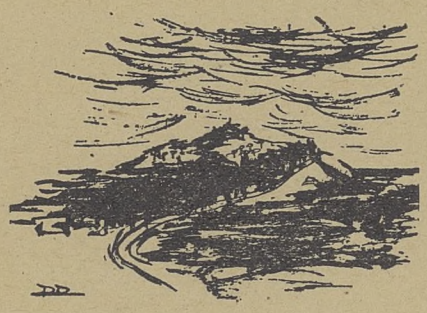
Pinciano, menudo, y vivaracho, de carácter abierto y jovial, es poeta ante todo, dramaturgo y novelista. Ha publicado tres libros de poemas: «Los mineros celestiales», Albor, Pamplona, 1941; «Presencia de las cosas», Revista Halcón, Valladolid, 1946; y «Hoguera viva», Valladolid, 1948.

Ha obtenido diversos premios literarios: Premio Marruecos de Poesía 1956, Premio Africa de Periodismo, Premio Poesía de la Republica Dominicana 1958, Premio Ateneo de Teatro 1959, Premio Sésamo de Novela Corta 1960, y ha sido numerosas veces finalista con harto desencanto por una labor original, sazonada y de fuerte personalidad.

CEUTA DEL MAR es todo un poema perfecto en arquitectura, pleno de concepto, ampliamente desarrollado en el ritmo endecasilábico, constituido por un collar de sonetos abrochado por una oda en tercetos encadenados, con rotundidad y magistral dominio. Ceuta poética, peregrinación lírica por las cosas ceutíes; el tema encaja en su propio quehacer poético-recuérdese «Presencia de las cosas». Es el poema más acabado sobre esta españolísima ciudad, que ha sido cantada por Dante, Camoens y Calderón, mas nunca con tal amor y delectación, con tan fina penetración y, sobre todo, con tal perspicacia para ahondar en la entraña del ser y las cosas «caballas».-J. F. L.

Retrato de
Elena Alvarez Laverón
Viñetas de
Josefa de Dios Muñoz

Colección editada por iniciativa
y bajo la dirección de
Antonio Aróstegui



IMP. MODERNA-VELARDE, 9-CEUTA-1960

DEPOSITO LEGAL CE. 35-1960